



Las manos pequeñas

Andrés Barba

Anagrama. Barcelona, 2008.

112 páginas. 12 euros

NARRATIVA. POCO MÁS de cien páginas le bastan a Andrés Barba en su nueva novela, *Las manos pequeñas*, para acometer en un nuevo registro narrativo un tema literario que Jean Cocteau y el premio Nobel William Golding ya habían transitado, como muy bien se dice en la contraportada. La relación de la novela de Barba con *Los chicos terribles* y *El señor de las moscas* nos señala un foco moral semejante (si Cocteau profetizaba el comportamiento de los jóvenes europeos después de la Segunda Guerra Mundial, Golding los metaforizaba diez años después de acabada la misma conflagración), pero Barba, fiel a su poética narrativa, basa su investigación psicológica en una escritura que se lleva el peso de lo que no se puede verbalizar. Una niña, Marina, pierde a sus padres en un accidente. Ella se salva. Luego de la convalecencia, es internada en un orfanato. Es decir, en un espacio donde deberá coincidir con otras niñas. Eso supone unos ritos de paso, el espacio para la crueldad infantil, el territorio de la supervivencia luego de abandonar el territorio de la felicidad perdida. *Las manos pequeñas* está dividida en tres partes. Todo el relato está narrado desde la tercera persona. La primera parte es una voz omnisciente pegada a la conciencia de Marina. En las dos restantes, la voz omnisciente se mantiene cerca de las niñas del orfanato. Ese juego de voces narrativas mide el grado de certeza o de incertidumbre del relato que leemos. Certezas e incertidumbres que aquejan a los propios protagonistas. A los lectores nos queda interpretar el juego que Marina urde para alcanzar la plenitud de su reconocimiento entre las demás niñas. O para conocerse a sí misma. Recordemos que en su anterior novela, *Versiones de Teresa*, Andrés Barba introduce también un juego, el de pisarse las sombras. El juego une, asocia, crea la ilusión de la inocencia y la fraternidad, pero también del juego alguien siempre sale herido. Andrés Barba ha escrito una novela breve con el deseo como enigma. O salvación. **J. Ernesto Ayala-Dip**